

## La Igualdad

Recogiendo opiniones y formas distintas de ver las cosas he llegado a la conclusión de que estamos todos un poco locos. Es decir, que no hay un pensamiento común en ninguna persona con respecto a otra.

Algunos afirman con toda seguridad, que esta u otra forma o sistema de hacer las cosas en la sociedad resolvería todos sus problemas. Hacen su revolución y ¿Qué queda? ¿Han cambiado algo? La historia dice no.

Ni la francesa con toda su aura de cambio de formas, nos trajo la igualdad. Trajo otra forma de desigualdad. Los que la padecieron lo saben muy bien, y los que siguieron fueron tras Napoleón el Emperador, salido de esa misma revolución. Claro que los crímenes de la revolución estaban justificados, como lo estuvieron los de los tiranos «por razones de Estado»

Todos hablan de un mundo mejor y, gracias a Dios, no he oído nunca a un político que diga que lo que quiere con su mando es el mal de las gentes; no... ni mucho menos; quieren el bien de todos, y «lucharán» para que esto sea así. ¡Y vaya si luchan!

Como cristiano sincero, no puedo decir que sea superior a alguien. Yo sería cualquier persona, en la situación o circunstancias de esa misma persona; pero el caso es que en el mundo nadie dispone de su fecha de nacimiento, de sus padres, ni de las circunstancias sociales y personales que convergen en el «destino de cada ser humano».

Pero me permito, con cautela, decir lo que debería ser obvio; los hombres no somos iguales. Lo podemos ser ante Dios, y eso con seguridad; pero en otros aspectos como la justicia, el rango, la belleza, el dinero, la salud por poner algunos factores que conforman la vida de los hombres, la igualdad no existe por ningún lado que mire.

Unos son mujeres, otros varones, muchas veces contra su propia voluntad. Unos son bajitos y guapos, y otros son altos y feos o al contrario; unos son perfectos para el mundo, y su belleza, simpatía o su inteligencia, provocan envidia. Algunos, tal vez por esas cualidades se perdieron,

En las trincheras y en los accidentes, mueren ricos y pobres, guapos y feos, etc. No somos iguales, por razones que no vamos a profundizar aquí. Y si lo fuésemos no estaríamos contentos, por que querríamos ser mejores que otros. El alma humana es así.

Yo me siento «realizado» como soy, y con lo que Dios me ha concedido; y sin hacer agravio a Dios, creo que es porque estoy seguro de que me ha tratado bien en cualquier ocasión, buena o mala.

No precipitarse, que eso también, como la fe y otros frutos del Espíritu, son todo don de Dios. Por tanto sentirse mal porque se es de determinada manera, es un poco ridículo, aunque profundamente comprensible.

Cuando está uno contrariado, no atiende a filosofías; si es hambre, ya me contarán. Pero hay cosas totalmente prescindibles, que nos amargan la vida; unas veces por no poseerlas, y otras veces porque las poseemos, y son más quebraderos de cabeza que ventajas, aunque ufanos nos presentemos ante el mundo como felices poseedores de ellas.

***Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.*** (Eclesiastés 9:2) Estos sucesos son los únicos que nos igualan pero no por obra de voluntad de hombre sino por firme y meditado designio de Dios.

El mundo sigue su curso, y la historia lo confirma. Vemos como mueren niños a los que sus padres no quisieron evitarles una guerra, ciegos y empeñados en asuntos como etnias, religión, prestigio, etc.

Vemos mujeres que lloran y pierden a sus jóvenes estúpidamente, viviendo y muriendo como animales, en las continuas guerras que acaecen en el planeta. Unas más evidenciadas que otras, según el interés de cada cual. Guerras al fin. Y el hombre es patrimonio de la mujer, así como la mujer del hombre. Y patrimonio (ese sí), de la humanidad.

No creo que ninguna ideología salve a la humanidad de su destino. Conforme crezca la técnica, se ofrecerán más oportunidades, tanto para el bien como para el mal. Solo Dios puede decir que pasará; y no lo hace porque simplemente no nos conviene. Toda conjetura, por más basada y argumentada que la presentemos es nada. Solo conjetura.

***Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.*** (Isaías 57:15).

Solo aceptando al mundo como es, en función de las palabras de Jesús, es como no hallamos en paz con la Creación. Somos tan arrogantes, que creemos que el mundo gira alrededor de nuestra persona... Dios mira a cada uno, como miraba a la mujer que seguía el féretro de su hijita, como miraba al leproso, al desahuciado, al esclavo. Esa inmensa e indescriptible maravilla que llamamos Dios, es el único que de verdad se preocupa de sus criaturas. De cada una de ellas.

***Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella***

***mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.***

***Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.*** Lucas 7: 12, 13, 14,15).

Solo en el resplandor de la fe, se alcanza una solución de continuidad de este mundo feroz, al que solo detiene de su ambición y sus odios y pasiones, la policía, la cárcel y las convenciones de vida consuetudinarias en cada sociedad.

Dios está en control, y no se le pasa nada. ¡Cree alguien, de verdad, que las cosas se cierran con la muerte? ¿Qué fácil verdad? Puede que usted piense diferentemente de otro en cuanto a la trascendencia, pero en el fondo de cada ser, está incrustada con pernos de divinidad.

Con la naturalidad con que Jesús hablaba a los discípulos de Emaús cuando se juntó con ellos ***Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.*** (Lucas 24: 45, 46, 47, 48).

Quien cree que el Evangelio es constreñir a las personas está absolutamente equivocado. El Evangelio es paz con Dios, y perdón de pecados, con el arrepentimiento correspondiente. Otra cosa es pervertir lo que es puro y benéfico, se mire por donde se mire. Es como querer hallar la verdad, donde no existe nada más que la mentira.

Así pues, concluimos que la igualdad nunca llegará en esta vida terrenal, porque es ontológicamente imposible, y cada ser humano es diferente hasta en las huellas dactilares.

Todo lo que se haga a favor de los desfavorecidos, tiene a Dios de su parte, y con profunda y grave exhortación. ***Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.*** (Juan 15:12). Mira a tu hermano; ***eso sí que es revolucionario.*** ¿Qué más queremos?

Y como dice un viejo refrán: ***«arrieros somos, y en el camino nos encontraremos»***

**Rafael Marañón.**